



Nuestra Señora de la Divina Providencia
Patrona Principal de toda la Nación Puertorriqueña

**ALIANZA CATÓLICA PUERTORRIQUEÑA
POR LA VIDA Y POR LA PATRIA**

ALIANZA CATÓLICA PUERTORRIQUEÑA POR LA VIDA Y POR LA PATRIA

Manual para una noche, (tarde o mañana) de oración
por la vida y por la patria

Primera Parte

Cántico de entrada

*Todos:
(de pie)*

Virgen Santa de la Providencia
Madre de Clemencia,
Honor del Caribe,
Protectora, Borinquen te aclama,
Patrona te llama y a tu amparo vive.

Los Boricuas, tus hijos amados,
llegan confiados a buscar los bienes,
que les brinda con todo el cariño,
por tu mano, el niño,
que en tus brazos tienes.

Ese niño que reposa en calma,
despierto en el alma
en Borinquen sueña.
Y se alegra de que hayas querido
por trono escogido, tierra Borinqueña.

Puerto Rico, te tiende su brazo,
solo en tu regazo, descansar añora,
y te pide, que sigas constante,
siendo en cada instante
su fiel protectora.

**Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos
líbranos Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del
Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.**

Credo de los Apóstoles

Todos:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo,
Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia
del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padece bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la Derecha de
Dios, Padre Todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a
vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la Santa Iglesia Católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.

Amén.

Invocación

(de rodillas)

A Dios Todopoderoso

Lector: Señor Rey del Universo, principio y fin de todo lo creado, de lo visible, de lo invisible, Padre y Redentor nuestro, ilumina nuestras mentes y enciende los corazones de los que aquí hoy nos hemos congregado para que podamos hacer este rato de oración con toda la fuerza de nuestro espíritu. Justo es darte gracias por el inmerecido regalo de la vida. Gloria a Ti por los siglos de los siglos. Amén.

A la Santísima Virgen

Lector: Madre de la Divina Providencia, Patrona de nuestra Nación, tiende tu mano protectora sobre ella como lo hiciste con nuestro Señor cuando teniéndolo en tu regazo, le diste todo tu amor, intercede por nosotros y protege a nuestra Patria de los peligros que la acechan.

A San José

Lector: San José fiel y castísimo esposo de María, ayúdanos a mantener puros nuestros corazones para que todos nuestros propósitos y acciones sean guiados por el espíritu de lo que es justo y de lo que es recto.

A San Miguel Arcángel y al Ángel de la Guarda

Lector: San Miguel Arcángel, príncipe de los ejércitos celestiales, vencedor del dragón infernal, recibiste de Dios la fuerza y el poder para aniquilar por la humildad, la soberbia del príncipe de las tinieblas. Te suplicamos nos alcances la verdadera humildad de corazón, la fidelidad inquebrantable para cumplir siempre la voluntad de Dios, y la fortaleza en el sufrimiento y la prueba. Socórrenos para no desfallecer ante el trono de la justicia de Dios.

Ángel de la Guarda cuida tú de mí.

A Santa Teresita del Niño Jesús

Lector: Santa Teresita del Niño Jesús, patrona de las misiones y doctora de la Iglesia, intercede por nuestra Nación ante nuestro Padre Celestial y suscita en nuestros compatriotas un ardiente y urgente celo misional de amor a Dios, a la Patria, a nuestras familias y a toda la humanidad.

Al Beato Carlos Manuel

Lector: Beato Carlos Manuel, suscita en nosotros, el deseo ardiente de llegar a la Santidad en el cumplimiento de nuestros deberes y ruega por nosotros para que Dios nos conceda la sencillez necesaria para poder luchar con constancia y perseverancia buscando la verdad, y la unión de todos nuestros hermanos puertorriqueños. Amén.

Lectura (sentados)

(El lector asignado leerá un documento de un Texto Bíblico, de un Romano Pontífice, del Magisterio, o de un Santo, mientras los presentes escuchan y reflexionan sobre la lectura asignada. Toda lectura deberá tener las debidas licencias. El tiempo de la lectura será de unos 10 a 15 minutos.)

Lector: Ayúdanos Señor a reflexionar estas palabras que vamos a escuchar para que sean para todos nosotros, alimento del alma.

(Luego de la lectura, dos minutos de silencio para la reflexión personal)

Oración

(sentados)

Lector: Señor, tú que eres la luz de las naciones:

(Todos responden: Líbranos Señor)

De todo pecado y de toda ocasión de pecado R.

De toda falta de amor R.

De todo egoísmo R.

De toda torcida intención R.

De toda falta de pureza R.

De toda falta de fe R.

De toda falta de esperanza R.

De toda hipocresía R.

Lector: Señor Dios, tú que has venido a buscar al que estaba perdido:

(Todos responden: Ayúdanos Señor)

Ante el desinterés por la búsqueda de la Verdad R.

Ante el cansancio que nos agota R.

Ante la confusión R.

Ante el desasosiego R.

Ante la presunción R.

Ante la desesperación R.

Ante toda inmoralidad R.

Ante las injusticias R.

Ante los pueblos y naciones que sufren por falta de libertad R.

Ante los constantes ataques a la existencia de las naciones R.

Ante la maldad del colonialismo R.

Ante la falta de fe de aquellos compatriotas que no confían que
con la ayuda de Dios podremos construir una patria digna,
fruto del trabajo de los hombres R.

Ante la falta de voces contundentes y militancia activa de tantos sectores, especialmente de los laicos, los religiosos, el clero, y los obispos en defensa de los más indefensos, que son los niños en los vientres maternos. R.

Ante la falta de espíritu generoso de entrega por las nobles causas R.

Ante los que por cobardía o confusión no defienden su propia existencia o identidad como nación R.

Ante los sistemas judiciales coloniales que frente a la falta de justa legitimidad jurídica y representativa usurpan el Derecho de las naciones R.

Ante la falta de valor para proclamar las verdades de la fe y la Doctrina de la Iglesia R.

Lector: Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, Dios de nuestros padres, Dios de Puerto Rico que nos prometiste que escucharías nuestras plegarias donde estuviesen dos o más reunidos:

(Todos responden: Te rogamos óyenos)

Por el Papa y todos los Obispos de la Iglesia universal esparcidos por toda la Tierra R.

Por los Obispos de nuestra Nación para que se suscite en ellos un heroico celo apostólico y patriótico R.

Por los sacerdotes y religiosos de nuestra Patria R.

Por las vocaciones sacerdotales y religiosas puertorriqueñas R.

Para que surjan líderes católicos comprometidos con nuestro país R.

Para que la Iglesia en Puerto Rico afirmando aquello que le es particular pueda vivir siempre en comunión con la Iglesia universal R.

Por todos los enfermos de alma y cuerpo R.

Por los que sufren persecución por causa de la justicia R.

Por la conversión de todos los que no respetan la vida R

Por los que han realizado, sufrido y participado en el pecado del aborto, para que logren sanar sus heridas espirituales con la ayuda de Dios Misericordioso R.

Por todos los que atacan y socavan la Ley Moral Natural R.

Por los que prepotentemente le niegan y se esfuerzan por negarle a otras naciones, que no sea la de ellos, el derecho a la existencia R.

Por todos los que desordenadamente anteponen su nacionalidad a su catolicidad R.

Por todos los pueblos hermanos de la Hispanidad a quienes nos une como vínculo espiritual, la catolicidad R.

Para que podamos disponer con nuestra razón la práctica de discernir, en toda circunstancia, nuestro verdadero bien y elegir los medios justos para realizar nuestras obligaciones, danos la virtud de la Prudencia R.

Para que con constancia y firme voluntad demos a Dios y al prójimo lo que es debido, danos la virtud de la Justicia R.

Para que seamos firmes y constantes en la práctica del bien, danos la virtud de la Fortaleza R.

Para que sepamos moderar la atracción hacia los placeres sensibles y procurar la moderación en el uso de los bienes creados, danos la virtud de la Templanza R.

Para que nuestros Obispos no abandonen a los que luchan por preservar y defender a nuestra Nación, sino que los acompañen en la difícil tarea de defender los valores espirituales y culturales de la misma R.

Lector: Señor Dios, te pedimos de todo corazón que nos ayudes a transformar en primicia de la Patria Celestial, nuestra Patria terrenal. Te lo pedimos a ti Señor y Dios nuestro, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Receso

(Breve receso de unos 15 minutos)

Segunda Parte

*Todos:
(de pie)*

Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Oración de San Francisco

Señor, hazme instrumento de tu paz.
Donde haya odio, siembre yo amor;
donde haya injuria, perdón;
donde haya duda, fe;
donde haya tristeza, alegría;
donde haya desaliento, esperanza;
donde haya oscuridad, tu luz.

¡Oh, Divino Maestro!,
que no busque ser consolado, sino consolar;
que no busque ser querido, sino amar;
que no busque ser comprendido, sino comprender;
porque dando es como recibimos;
perdonando es como Tú nos perdonas;
y muriendo en Ti, es como nacemos a la vida eterna.

Meditación

(sentados)

Lector:

Señor, Tú lo eres todo y yo, no soy nada.
Tú eres el Creador de todas las cosas,
Tú el que conservas todo el universo, y yo, la nada.
Es nuestra única e inmerecida dignidad ser hijos tuyos y poder llegar a hacer Tu voluntad, porque en Tu infinita bondad, nos amaste primero.

“Vanidad de vanidades, y todo es vanidad, si no es amar y servir a Dios solamente”.¹ “¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él?”.² Más Señor, tu amor no te permite abandonar la obra de tus manos. Tu amor te ha llevado al Calvario y a esa locura de amor que es la Eucaristía. Jesús ayúdanos ahora, a meditar, ayúdanos ahora a orar frente a Ti.

Momento de silencio para la reflexión personal

Adoración Eucarística

(de rodillas)

(En solemne silencio el ministro entra y expone el Santísimo Sacramento acompañado por acólitos con incienso)

/// V. Viva Jesús Sacramentado

R. Viva y de todos sea amado

Padre nuestro...

Avemaría...

Gloria..///

V. Yo quisiera, Señor, recibirte con aquella pureza, humildad y devoción con que te recibió tu amadísima Madre, con el espíritu y fervor de los Santos.

Todos:

Oh saludable Hostia

Que abres la puerta del cielo:

en los ataques del enemigo danos fuerza,

concédenos tu auxilio.

Al Señor Uno y Trino

se atribuye eterna gloria:

y Él, vida sin término

nos otorgue en la Patria.

Amén.

¹ Eclesiastés 1, 2 ; Imitación de Cristo, Tomás de Kempis, 1, 9

² Salmo 8, 5

Bendición Eucarística

(El ministro incienso el Santísimo Sacramento)

Todos:

Pange, lingua, gloriósi
côporis mystérium,
sanguinisque pretiôsi,
quem in mundi prétium
fructus ventris generôsi
Rex effúdit géntium.

Canta, lengua, el misterio
del cuerpo glorioso
y de la sangre preciosa
que el Rey de las naciones,
fruto de un vientre generoso,
derramó como rescate del
mundo.

Tantum ergo sacraméntum
venerémur cernui,
et antiquum documéntum
novo cedat rítui;
praestet fides supleméntum
sensuum deféctui.
Genitóri Genitóque
laus et iubilátio,
salus, honor, virtus quoque
sit et benedictio;
procedénti ab utróque
comparsit laudátio. Amen.

Veneremos, pues, inclinados
tan gran Sacramento;
y la antigua figura
ceda el puesto al nuevo rito;
la fe supla la incapacidad de los
sentidos.
Al Padre y al Hijo
sean dadas alabanza y júbilo,
salud, honor, poder y bendición;
una gloria sea dada al que de
uno y de otro procede. Amén.

V. Les diste pan del cielo
R. Que contiene en sí todo deleite

V. Oremos.

Oh Dios, que en este admirable sacramento nos dejaste el memorial de tu Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

(El sacerdote o el diácono, toma el paño de hombros, hace la genuflexión, toma la custodia, traza con el Santísimo Sacramento la señal de la cruz sobre los presentes)

Bendito sea Dios.
Bendito sea su santo Nombre.
Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.
Bendito sea el nombre de Jesús.
Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
Bendita sea su Preciosísima Sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.
Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.
Bendito sea San José, su castísimo Esposo.
Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.
Amen.

Alabad al Señor todas las naciones; alabadle todos los pueblos.
Porque Su misericordia ha sido confirmada sobre nosotros; y la
verdad del Señor permanece para siempre.³ Gloria al Padre...

(Concluida la bendición y la alabanza el sacerdote o diácono reserva el Sacramento)

Cantemos al Amor de los Amores
cantemos al Señor,
Dios está aquí, ¡venid adoradores,
adoremos, a Cristo Redentor!

// ¡Gloria a Cristo Jesús,
cielos y tierra, bendecid al Señor
honor y gloria a Ti, Rey de la gloria
amor por siempre a Ti
Dios del Amor! //

(de pie una vez se retire el Sacramento)

³ Salmo 117, 1-2

Despedida

*Lector:
(sentados)*

Señor te ofrecemos todas las misas en las que podamos participar, nuestros trabajos, acciones, luchas, pensamientos, alegrías, sufrimientos y todo lo que nos sea dado realizar, hasta que podamos nuevamente congregarnos; todo esto por la salvación de nuestras almas y por la preservación de nuestra Nación Puertorriqueña en la batalla espiritual por la misma como nación católica. Ayúdanos Señor. Te ofrecemos todo lo que tenemos, todo nuestro corazón. Sea tu Amor y la Verdad, nuestra guía. Haznos defensores, de Tu luz.

Señor, Tú que has bendecido nuestra Nación Puertorriqueña confiándola a la maternal protección de tu Santísima Madre bajo la advocación de Nuestra Señora de la Divina Providencia. Ayúdanos siempre, y luego de haber realizado todos nuestros esfuerzos, confiar en tu amorosa protección a través de María al recordar estas palabras de las Sagradas Escrituras:

“Mis ovejas oyen mi voz; yo las conozco y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; nunca jamás perecerán, ni nadie las arrebatará de mis manos.

Yo mismo apacentaré a mis ovejas y las llevaré a reposar. Nunca jamás perecerán, ni nadie las arrebatará de mis manos”.⁴

⁴ Jn 10, 27-29

“Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
y el pueblo que Él se escogió como heredad.
El Señor mira desde el cielo,
y se fija en todos los hombres;
desde su morada observa
a todos los habitantes de la tierra:
Él modeló cada corazón,
y comprende todas sus acciones.
No vence el rey por su gran ejército,
no escapa el soldado por su mucha fuerza,
nada valen sus caballos para la victoria,
ni por su gran ejército se salva.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles.
en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en el tiempo del hambre.
Nosotros esperamos en el Señor:
Él es nuestro auxilio y escudo,
con Él se alegra nuestro corazón,
y en su santo nombre confiamos.
Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti”.⁵

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

“Fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes, decid a los cobardes de corazón: sed fuertes, no temáis”.⁶ “No se turbe vuestro corazón ni se acobarde”.⁷
“¡Ánimo! Yo he vencido al mundo”.⁸

⁵ Salmo 32, 12-22

⁶ Is 35, 3-4

⁷ Jn 14, 27

⁸ Jn 16, 33

Cántico Final

(de pie)

Lector: Señor nuestro, confiados en tu amor pero sobre todo, en tu gran misericordia, entonamos nuestro cántico de despedida:

Todos:

Tú reinarás este es el grito
Que ardiente exhala nuestra fe.
Tu reinarás oh Rey Bendito
Pues tu dijiste reinaré

REINE JESÚS POR SIEMPRE
REINE SU CORAZÓN
// EN NUESTRA PATRIA
EN NUESTRO SUELO
ES DE MARÍA LA NACIÓN //

Tu reinarás dulce esperanza
Que al alma llena de placer
Habrá por fin paz y bonanza
Felicidad habrá doquier.

REINE JESÚS POR SIEMPRE
REINE SU CORAZÓN

// EN NUESTRA PATRIA
EN NUESTRO SUELO
ES DE MARÍA LA NACIÓN //

Tu reinarás dichosa era
Dichoso pueblo con tal rey
Será tu cruz nuestra bandera
Tu amor será nuestra ley

REINE JESÚS POR SIEMPRE
REINE SU CORAZÓN
// EN NUESTRA PATRIA
EN NUESTRO SUELO
ES DE MARÍA LA NACIÓN //

Tu reinarás en este suelo
Te prometemos nuestro amor
Oh buen Jesús, danos consuelo
En este valle de dolor

REINE JESÚS POR SIEMPRE
REINE SU CORAZÓN
// EN NUESTRA PATRIA
EN NUESTRO SUELO
ES DE MARÍA LA NACIÓN //

